

Una Escuela Sabática ejemplar

«Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren». Juan 4: 23, RV95

A ún recuerdo la belleza de esa iglesia de pueblo. Todo era hermoso. Desde sus cercanías se anticipaba algo diferente y especial.

El césped y dos árboles que cortaban el ambiente monótono de la calle estaban bien cuidados. El frente del templo, de colores pasteles, era delicado, pero al mismo tiempo hermoso.

Al llegar, dos damas, una de edad y otra un poco más joven, me dieron un cálido abrazo que nunca olvidaré. Este recibimiento me llenó de alegría, que solo fue interrumpida por la solemnidad de los cantos que se entonaban y la actitud reverente, pero gozosa de los fieles.

El salón estaba perfecto, los pisos brillantes, las flores emanaban un olor especial, las cortinas limpias y el sonido impecable al oído.

Escuché detenidamente la forma clara, el lenguaje sencillo y la actitud pertinente de quienes participaban desarrollando el programa. Era algo especial, muy diferente a lo que había visto, ya que la iglesia estaba llena, atenta a las partes y con actitud de adoración. No escuché murmullos, ni vi personas entrando y saliendo, todo se veía unánimemente organizado. No hubo dramas, representaciones como para captar la atención. Cada parte era tan bien presentada que captaba la atención y anticipaba la que seguía.

Noté algo que hacía tiempo que no veía, cuando la secretaria pasó al frente con el informe estadístico de las clases del sábado anterior dándole a los maestros espacio para

reaccionar con sus alumnos; ella motivaba sin agresividad, pero con delicadeza y amor.

Los maestros, todos bien presentados, atendían con solicitud sus clases que, por cierto, eran participativas y muy reverentes. La directora estaba muy pendiente de cualquier situación al igual que las personas de su equipo. Mientras tanto, los ujieres motivaban cordialmente a quienes llegaban a participar de las clases para que no se quedaran afuera en los pasillos hablando.

Qué hermoso momento experimenté hasta que fui interrumpido por la alarma del teléfono que me recordaba que debía levantarme. Fue un sueño, solamente un sueño de aquellos pocos que generan alegría y, sin embargo, compartiré algunas lecciones del mismo:

- Tener clara conciencia de la presencia de Dios nos permite asistir a la iglesia y participar con disposición para adorarle.
- Una buena programación debe centrarse en Dios y no en los seres humanos.
- Todas las partes de la programación deben ser previamente preparadas.
- Las alabanzas requieren oración y diseño intencional.
- Hacer lo mejor posible para adorar a Dios no es una opción, sino una bendición.
- Dios espera que le adoremos en espíritu y verdad.

Pr. Álvaro Beltrán,
departamental Escuela Sabática
y Ministerio Personal,
Asociación Sur Occidental,
Unión Colombiana del Norte.